

Estimada Mari Carmen, el puñal del dolor, me atravesó con la noticia de tu viaje hacia el mundo de La Paz y la Eternidad.

Pero tú has sido inmensa en esta vida para los que hemos compartido contigo algún capítulo de tu libro vital, del que siempre nos quedará el recuerdo de tu dulce mirada, tu sonrisa plena de amor hacia los demás y tu abnegación en el trabajo para mejorar a tus pacientes y a todos los que te rodeaban.

**Eras el equilibrio perfecto entre amor, dulzura y dedicación plena hacia los demás.**

Mari Carmen, sonríele solo como tú sabes al de arriba, con el que ahora estás ya en paz y que te dedique unos de sus mejores espacios, porque tú te lo has ganado con creces aquí abajo.

Mari Carmen doy gracias por haber podido conocerte y compartir esos pequeños episodios de tu libro.

Un abrazo enorme a tus familiares, seres queridos y compañeros que tanto lloran tu pérdida.

Gracias Mari Carmen y D.E.P.

Kike.

José Enrique España.